IMITACIÓN, REVISIÓN Y AMAZONAS EN LA *HISTORIA GENERAL Y NATURAL* DE FERNÁNDEZ DE OVIEDO

POR

KATHLEEN A. MYERS
Indiana University

Los escritos de los cronistas españoles del Nuevo Mundo a menudo revelan una relación inestable entre la naciente historiografía empírica y la confianza tradicional en historias anteriores. Esta tensión se ve claramente en las representaciones de Fernández de Oviedo (1478-1557), el primer cronista de la corte española que vivió en América, que continuamente revisó su *Historia general y natural de la Indias* (1535, 1557 y década de 1850) en sus esfuerzos por documentar todo lo que vio y oyó en las Indias.¹ A través de un estudio de estas revisiones se descubre su papel de intermediario entre los relatos sobre los acontecimientos y los fenómenos directamente experimentados en el Nuevo Mundo por una parte, y los textos de autoridad del Viejo Mundo por otra. Examinaré estas revisiones desde dos ángulos, primero observaré las diferencias entre la primera edición de la historia (1535) y la versión final (década de 1850), y después examinaré los cambios hechos en el manuscrito escrito por Oviedo mismo en la versión final, escrita entre 1535(?) y 1548. Estas revisiones muestran que Oviedo emplea dos tipos de imitación —la imitación de la naturaleza al observar los fenómenos y acontecimientos americanos, y la de textos, principalmente de historias naturales y generales de la antigüedad clásica— para apoyar su afirmación de que su método histórico representaba el cuadro más preciso de América. Sin embargo, algunas de estas revisiones también nos enseñan como Oviedo manipula la imitación no sólo como una estrategia para representar una historia más real, por medio de una mayor base empírica, sino también para establecer la relación entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

La mayor parte de los especialistas modernos que estudian a Oviedo notan las continuas revisiones del cronista en su *Historia general y natural de la Indias*, pero poco se ha hecho en cuanto a un análisis sistemático de este proceso. Angel de los Ríos, el primer editor que publicó una completa edición de la historia (década de 1850), atribuye la mayor parte de las revisiones a cambios circunstanciales en vez de a los intereses metodológicos de Oviedo. Otros críticos, tales como Alberto M. Salas y Antonelli Gerbi, sugieren que a Oviedo le faltaba la confianza en la habilidad del hombre para contar la historia completa (Salas

¹ Oviedo se reescribe a sí mismo a muchos niveles. La mayor parte del Sumario aparece palabra por palabra en la *Historia general*, aunque con adiciones importantes. El mayor cambio, claro está, es la inclusión de la historia general.

100). Oviedo creía que con la ayuda de múltiples relatos y revisiones se podía clarificar las formas nebulosas en que el hombre vía Las Indias, y así surgiría la verdad acerca de los acontecimientos y las maravillas de América (Gerbi 245). En los esfuerzos de Oviedo ve Gerbi una precisión casi legal, punto al que volveremos más adelante. Uno de los editores más recientes del cronista, Juan Pérez de Tudela, quien también nota un celo de Oviedo por incluir nuevos relatos al revisar versiones previas, sugiere que las ampliaciones a la historia revelan un movimiento que se aparta de la glorificación de España y la justificación de la Conquista, mientras que se dirige cada vez más a “la fisonomía de un exégeta del Nuevo Mundo esencialmente distinta” (CXL): en otras palabras, al desaparecer los propósitos imperiales de la historia, el Nuevo Mundo se enfoca en una perspectiva más clara. Si esto es verdad, ¿cómo consiguen este efecto las revisiones del cronista? Al estudiar las enmiendas de Oviedo, vemos que sólo logró un éxito parcial en su intento de ver el Nuevo Mundo de una forma completamente nueva.

II

Comparada con la edición de 1535, el número de libros en la versión final de la *Historia* se vio aumentado a más del doble por la adición de las Partes II y III. No enfocaré este material, el cual generalmente trata de nueva información, sino en las revisiones de la Parte I, las cuales revelan más sobre el método histórico de Oviedo.² El cronista añadió más de cien nuevos capítulos a la Parte I y revisó largas secciones del texto existente.³ Estas enmiendas textuales tienden a dividirse en dos categorías principales: la adición de nueva información sobre los fenómenos y acontecimientos del Nuevo Mundo, y la inclusión de más fuentes y autoridades textuales.

² La edición de 1535 contenía sólo la Parte I (Libros 1-19) y lo que llegó a ser más tarde el Libro 50 de la Parte III, publicada originalmente como el Libro 20 de la Parte I, los “Naufragios”. A diferencia de la Parte I, al juzgar el grado en el que las Partes II-III muestran diferentes estratos debido a las revisiones sucesivas a menudo depende de una lectura aun más cuidadosa del texto, ya que no hay ninguna edición revisada con la que se la puede comparar. Salas nota cómo los cambios en los tiempos verbales frecuentemente señalan al lector que un pasaje ha sido añadido posteriormente por Oviedo. Asimismo hay secuencias, tales como la siguiente del Libro 33 sobre la Nueva España que clarifican la acumulación de Oviedo de relatos que datan del periodo entre 1542 y 1548. El capítulo 53, que es una carta de 1542 para el virrey Mendoza que trata la partida de Oviedo para España para publicar la historia revisada, obviamente tiene el propósito de ser el capítulo concluyente del Libro. Dos años después, sin embargo, Oviedo añade otro capítulo, en el cual explica la razón por la que aún no ha partido para España, e incluye más información sobre México en una entrevista con Juan Cano. Tres años más tarde, en 1547, Oviedo añade ciertos capítulos que marcan sucesos importantes: el final del cargo de Mendoza como virrey y la muerte de Cortés. El último capítulo del Libro 33 sólo aparece con la llegada de Oviedo a España en 1548 cuando deja el manuscrito en un monasterio.

³ Los nuevos capítulos generalmente aumentan la representación del mundo natural, aunque el Libro 17 (Cuba) añade ocho capítulos en cuanto a la expedición de Hernando de Soto. El Libro 14 (pájaros) añade dos capítulos nuevos, el Libro 12 (animales) incluye 32, el Libro 11 (hierbas) añade 7, los Libros 8 y 9 (árboles) se aumentan con 18 capítulos en cada uno, el Libro 7 (agricultura) añade 6, y, por fin, el Libro 6 (“depósitos”) se aumenta con 40 capítulos.

Se podría esperar que tales cambios se encontraran en una historia “abierta” escrita por, según Gerbi, un “high priest of truth,” alguien dispuesto a incluir la verdad tal y como se le revelara a través del tiempo (241-245). Tal vez la clave de la precisión de Oviedo sea su filosofía de “vamos añadiendo y enmendando” (L.4, c.7).⁴ Según Kathleen Ann Ross en su trabajo sobre el mexicano del siglo XVII Carlos de Sigüenza y Góngora, “enmendar” contiene un doble significado: “corregir,” que connota un error en la fuente original, y “proponer una variación,” lo cual implica la adición de una fuente que aumenta la veracidad del relato original (47). Ella ve esta estratificación como una característica del barroco de Indias, pero en el caso de Oviedo dicha característica surge claramente en las descripciones de la casi infinita variedad de la naturaleza en el Nuevo Mundo y en la proliferación de relatos sobre la expansión ultramarina. Oviedo añade variaciones y corrige sus propios relatos, imitando el mundo tal y como él lo observa, con el propósito de escribir una historia que se pueda llamar verdadera.

Por la mayor parte, la segunda categoría de revisiones logra el mismo efecto: Oviedo agrega párrafos enteros sobre escritos de autoridades para comprobar lo inadecuado que es el imitar textos canónicos al escribir sobre América. Las convenciones de la época probablemente dictaran que el cronista oficial debía referirse a otros textos de autoridad; sin embargo, Oviedo los cita a menudo y después cuestiona sus escritos. Dichos textos se convierten en un punto de partida para exponer sus propias teorías sobre la naturaleza y los habitantes del Nuevo Mundo.

El capítulo 2 de su libro sobre las prácticas de agricultura (L.7), por ejemplo, emplea ambos tipos de imitación, natural y textual, en sus revisiones. Oviedo añade detalles a sus descripciones previas sobre el cultivo del maíz y bosqueja las opiniones de cuatro autores de reputación sobre el tema —tres autores antiguos y uno contemporáneo. En trazar un paralelo con las prácticas amerindias, representa a los indios como autoridades naturales en armonía con el cosmos y la historia en sus prácticas de agricultura, que no necesitan preceptos para guiarse: “Quiero decir que estos indios, aunque ignoren tales preceptos, la Natura les enseña lo que conviene en este caso.” Es más, Oviedo señala que Plinio ni siquiera menciona cierta clase de maíz encontrado en Las Indias. Así como el Nuevo Mundo ilumina aspectos del Viejo y provee material nuevo, la discusión de Oviedo implica una revisión de textos anteriores y una nueva confianza en el empiricismo para explicar el Nuevo Mundo.⁵ Estas adiciones de nueva información y de autoridades demuestran cómo

⁴ Estimulado por el tipo de enseñanza que recibió como cronista oficial de la Corte para presentar sus consideraciones lo más completas posible, Oviedo aumenta su material sobre los fenómenos y acontecimientos del Nuevo Mundo más de un tercio en la versión final de la Parte I. El cargo oficial de Oviedo era el de escribir “compladamente e por buen estilo” sobre las Indias. Véase la introducción a la historia (CXX, n. 381) de Juan Pérez de Tudela. Aunque Oviedo inserta nueva información, pocas veces quita el material que se solapa, lo cual a menudo explica una irregularidad de su estilo. Al referirse a los acontecimientos, la inclusión del año frecuentemente le da un indicio al lector de que ya empieza el relato revisado, pero la adición de nuevas descripciones del mundo natural no son siempre evidentes al que lee tan sólo la edición final de la *Historia*. El capítulo que trata la piña, por ejemplo, da sólo un indicio de la adición de material nuevo; hay dos secciones en las que se trata el papel de los sentidos —la primera es la añadida, la segunda es la original.

⁵ Oviedo incluso añade su propia experiencia al relato: su propio cultivo de maíz y su testimonio de dicho cultivo en la ciudad más fría de España, Avila.

emplea Oviedo la imitación para mostrar que el Nuevo Mundo debe ser representado con nuevos métodos, basados en la observación natural.

III

Una segunda fuente para el estudio de las enmiendas de Oviedo, la versión manuscrita de la historia final con la que de los Ríos trabajó para su edición, proporciona una clara visión del proceso de reescribir de Oviedo. Aunque no existen todas las secciones, el texto que queda pone en claro que la redacción del manuscrito se inició algo después de la publicación de la historia de 1535 y en 1548 lo depositó Oviedo en un monasterio de España en espera de su publicación, año en que ya estaba definitivamente fuera de su alcance para enmiendas posteriores.⁶

Oviedo perfecciona su representación verbal sobre la historia natural y general del Nuevo Mundo al proveer una mayor cantidad de detalles a sus relatos. Explica con detalle la localidad y el trabajo de las minas de oro (L.6, c.8) y vuelve a trabajar en muchos de los dibujos del manuscrito que aparecieron originalmente en 1535, todo para ganar mayor precisión. La hamaca unidimensional de la edición de 1535, por ejemplo, crea una ilusión tridimensional con la adición de una figura humana para ilustrar su función.⁷ El cronista también indica el paso del tiempo y la aparición de nuevas fuentes.⁸

Las enmiendas del manuscrito en cuanto a la primera categoría de revisión —la que representa fenómenos y acontecimientos del Nuevo Mundo— confirman la opinión general de que Oviedo fue uno de los primeros en ver un nuevo sentido de América y en acercarse al desarrollo de una aproximación más empírica en la descripción de la historia general y natural.⁹ Oviedo se inspiró en el “libro de verdad” de Erasmo y en la nueva filología humanista que vio el lenguaje como un “regreso a la realidad” y la historia como una preocupación con el incidente particular o “caso”. Además, como burócrata y antiguo escribano, Oviedo mezcló estas tendencias retóricas con los esfuerzos legalistas castellanos

⁶ Véase Daymond Turner, “The Aborted First Printing”, 113. Turner también menciona una lista del siglo dieciocho recopilada por Juan Bautista de Muñoz de las adiciones propuestas por Oviedo, 105.

⁷ Otros ejemplos incluyen: la canoa con la figura del hombre al que le da mayor contrapostura, imitando así más fielmente la manera en la que se rema; y hojas de plantas que se extienden en plantas enteras —algunas incluyendo también el sistema de raíces— que sombrea para crear una ilusión tridimensional. El impulso de Oviedo hacia la precisión es más evidente en instrucciones a los márgenes que le da al grabador con respecto a la anchura de los tallos de las plantas. Para más información sobre la naturaleza de sus ilustraciones, véase mi artículo “The Representation of the New World”.

⁸ Este pasaje que menciona el año actual tenía originalmente 1540 y es cambiado cinco veces sucesivas (de 1541 a 1548, L. 6, Proemio). Este aspecto de la historia también se observa en los espacios en blanco del manuscrito; a menudo Oviedo dejó un espacio en el manuscrito para información pendiente sobre los nombres exactos de personas y pueblos al igual que de fechas. Mientras Oviedo iba recogiendo más información, volvía a estos espacios en blanco y los llenaba con la información correcta.

⁹ Véase la introducción a Edmundo O’Gorman.

de reunir la mayor información posible sobre un acontecimiento particular o caso.¹⁰ Como notario o juez, Oviedo dependía del testimonio de testigos oculares para determinar la verdad y, por lo tanto, todas las versiones se veían como válidas a su manera —como si llevaran a la verdad— y no se debían omitir ni se debían suavizar al escribir los acontecimientos en una narración general.¹¹ Todas las observaciones y detalles se consideraban esenciales. Mientras que las revisiones sobre la naturaleza y los acontecimientos todavía reflejan en parte el impulso medieval de escribir un catálogo de “novedades”,¹² también anticipan una edad empírica que provee información minuciosa para representar el Nuevo Mundo tal como era, para “imitar” la verdad de la naturaleza y los acontecimientos tal y como suceden.

En contraste, la segunda categoría de revisión de Oviedo —las enmiendas de pasajes para incluir discusiones sobre las teorías de los antiguos acerca de la historia general y natural— enfatiza que Oviedo no puede usar un método predominantemente empírico. Le encargaron la empresa de escribir la historia oficial española de las Indias; el decoro histórico, una consideración esencial para cualquier historiador medieval o renacentista, dictaba que su historia se escribiera de una forma historiográfica convencional. Sin embargo, mientras la teoría y la práctica del *imitatio* influyó en cada aspecto del lenguaje del escritor y el tratamiento del tema principal, su uso fue cambiando constantemente durante el período. Por una parte, según la tradición medieval, Oviedo inserta una que otra vez referencias a autoridades para comprobar su punto de vista; incluye un pasaje de San Isidoro como prueba de la existencia de una criatura poco probable que era mitad felino, mitad pájaro (L.6, c.52). Por otra parte, y más frecuentemente, añade autoridades, en particular, Plinio, y busca una continuidad entre lo Viejo y lo Nuevo; pero al fin sugiere fundamentalmente una distancia histórica entre ellos. Tal vez siguiendo la iniciativa de Erasmo, Oviedo plantea la pregunta sobre lo apropiado de imitar a los antiguos, ya que él vivía en una época histórica diferente.¹³ En una discusión sobre los orígenes de “pelota”, por ejemplo, propone que los amerindios tal vez hubieran inventado el juego antes de que Plinio lo conociera. Oviedo también presenta el modelo historiográfico de Plinio como una segunda autoridad en un capítulo sobre el simulacro, pero después rechaza con firmeza el relato de Plinio: “¿Para qué quiero yo traer auctoridades de los antiguos en las cosas que yo he visto, ni en las que Natura enseña a todos cada día?” (L.6, c.5). A través de la inclusión de dichas autoridades Oviedo revisa las obras de éstas, proponiendo, a veces, que no deben tener la última palabra sobre el tema. Las adiciones de Oviedo al manuscrito, como aquéllas

¹⁰ Para más información sobre este tema, véase el capítulo 1 de Roberto González-Echevarría. También nota el uso de Oviedo del término legal, “sumario”, en su primera obra sobre el Nuevo Mundo, 62.

¹¹ En este respecto, Gerbi llama a Oviedo “historian-cum-judge” (121).

¹² Véase Stephanie Merrim, “The Apprehension of the New”.

¹³ Como erasmista, es posible que Oviedo conociera estudios filológicos y tratados, tales como el *Ciceronianus* de Erasmo, en el cual trató el concepto de anacronismo histórico, sugiriendo que el lenguaje de los antiguos ya no era historicamente decoroso. Erasmo arguye que si Cicerón hubiera escrito en 1500, habría usado palabras de más conformidad con el nuevo período histórico. Erasmo plantea la cuestión de lo apropiado o el papel de imitar a los antiguos. Véase G. W. Pigman, “Imitation and the Renaissance”.

en la edición revisada de la Parte I, a menudo discuten el papel y la utilidad de los textos de la antigüedad.

Surge entonces una tensión entre el empiricismo y el uso de autoridades: si la experiencia y el testimonio contemporáneo son más fiables que los textos escritos previamente, ¿por qué interpolar estos textos en la versión “final” del manuscrito, para luego revisarlos cuestionando su autoridad? El que Oviedo le diga al lector que basará su historia en la *Historia natural* de Plinio demuestra que la imitación es un elemento constituyente de la estructura del texto.¹⁴ Pero claramente éste no es un caso de simple imitación en el que el modelo se usa como marco para el nuevo texto en una relación no competitiva y sincrónica. Oviedo crea una imitación compleja en la que dos periodos de historia y textos son entrelazados y cuestionados: a diferencia de Plinio, Oviedo no sólo reescribe textos previos, sino que también incluye su propia experiencia en el descubrimiento de las Indias [“no he sacado de dos mil millares de volúmenes que haya leydo, como en el lugar suso alegado Plinio escribe, en lo qual parece que él dijo lo que leyó ... pero yo acumulé todo lo que aquí escribo de dos millones de trabajos é peligros en veynte é dos años é mas que ha que veo y experimento por mi persona estas cosas ...”]; “Una cosa terná mi obra apartada del estilo de Plinio, y será relatar alguna parte de la conquista destas Indias, é dar razon de su descubrimiento ...” (L.1). Los antiguos no tenían ningún concepto del Nuevo Mundo, y, según el punto de vista de la mayor parte de los europeos, América no tenía todavía una historia escrita. Sin embargo el Nuevo Mundo a veces se refleja en los escritos de los antiguos. Si Oviedo percibió cada vez más la naturaleza única del Nuevo Mundo e intentó usar el pasado para traducir al lector las novedades de las Indias, también percibió la creciente incapacidad del pasado para explicar el presente.

Un modo de imitatio —aemulatio, una imitación que compete con su modelo e intenta sobrepasarlo— podría sugerir una respuesta.¹⁵ En un destacado ensayo sobre la imitación del renacimiento, Thomas M. Greene perfila cuatro estrategias para la imitación humanista, las cuales reflejan diferentes puntos de vista de la historia e incluyen la noción de aemulatio. La imitación heurística, una de las estrategias más complejas, participa activamente en un sentido de la historia que abarca distintas épocas históricas (40-46). Escoge un modelo, o subtexto, y procede a reescribirlo, modernizándolo a través del “aggiornamento”. Rechazando la noción de un texto primario al que debe seguir de cerca, esta estrategia intenta lograr un mayor acercamiento entre los dos periodos. Llega a ser “un doble proceso de descubrimiento,” de lo distintivo del pasado y del propio contexto y voz del autor (41).¹⁶

La dificultad de precisar la adhesión de parte de un autor a un único tipo de estrategia de imitación, como menciona Greene, está clara en la obra de Oviedo. Aunque a veces se

¹⁴ Véase la discusión de Merrim sobre cómo Oviedo usa a Plinio, 174-75.

¹⁵ Véase también *The Order of Things* de Michel Foucault, 17-25. Foucault arguye que *aemulatio* era uno de los tipos de imitación usados en el siglo dieciséis para buscar la similitud subyacente de todas las cosas del mundo.

¹⁶ Otra estrategia, la imitación dialéctica, critica el modelo a la vez que se abre a la crítica; el modelo se usa para examinar el significado cultural de las dos épocas. “Just as heuristic imitation involves a passage from one semiotic universe to another, so dialectic imitation, when it truly engages two eras or two civilizations at a profound level, involves a conflict between two mundi significantes” (46).

mueve hacia una estrategia dialéctica, en la que el autor enfrenta completamente el pasado y el presente, la obra de Oviedo tiende a ser más heurística, un intento de conseguir una mayor aproximación, de usar su escrito como un “doble proceso de descubrimiento” tanto de sí mismo como de lo otro. Oviedo escoge el texto de Plinio como modelo primario para modernizarlo y superarlo. Las modificaciones del cronista español incluyen fenómenos y acontecimientos del Nuevo Mundo, al parecer infinitos y dilatantes. Al incluir otras referencias a Plinio en el manuscrito, Oviedo reconoce el trabajo de Plinio y a la vez lo revisa, añadiendo más información a la *Historia natural* de éste y representando su propia *Historia general y natural* como una de más utilidad que la de su modelo. En este caso, la imitación de los textos complementa la imitación de la naturaleza; ambos generalmente intentan conseguir un método de escribir la historia basado en un nuevo sentido de la autoridad de la experiencia.

IV

La mayoría de las revisiones de Oviedo siguen el patrón que hemos establecido, pero hay cambios ocasionales que demuestran su dificultad en adherir a su propósito de documentar todo testimonio fidedigno de testigos oculares. Oviedo vuelve al modelo de los catálogos de novedades e imita textos previos por su sentido de lo maravilloso en vez de usarlos para cuestionar su credibilidad. Uno de los ejemplos más reveladores de esta tendencia es el capítulo sobre miscelaneos en el Libro 6, en el que se habla de la observación de las mujeres amazonas en el Nuevo Mundo. El capítulo es insólito porque contiene tanto las supresiones como las adiciones usuales.¹⁷

El relato de Oviedo sobre las mujeres amazonas, una leyenda que tiene su origen en la tradición clásica, es un lugar lógico para buscar los cambios en el manuscrito. Según lo que ya hemos visto, sus revisiones en las descripciones de la naturaleza y los acontecimientos en general siguen el impulso de incluir nuevos datos para revelar lo más posible y, por lo tanto, la representación más verídica del Nuevo Mundo, y, en el proceso, erradicar los mitos. Al adherirse al ideal erasmista, el “libro de la verdad”, Oviedo declara a menudo que las fábulas ya no son necesarias porque el Nuevo Mundo eclipsa la ficción al proveer cuentos incluso más extraordinarios y maravillosos.

Conforme al nuevo empiricismo, Oviedo suprime de este capítulo (L.6, c.23) su retrato original de las mujeres guerreras que Nuñez de Guzmán encontró en su expedición. Las mujeres son descritas como guerreras de un sólo pecho que llevan arcos y flechas y que aterrorizan a los soldados españoles con sus audaces palabras. Esta representación refleja exactamente el retrato de la legendaria tribu de la antigüedad clásica descrita en la *Epitomía* de Justiniano (II:4), la cual menciona Oviedo al principio del capítulo. Curiosamente, en el proceso de revisión, todo lo que une el retrato directamente a la fuente clásica es suprimido:

¹⁷ Las supresiones son poco comunes en el manuscrito, así que cuando el lector puede descifrar el texto entre las líneas que han sido tachadas, se excita su curiosidad. De los Ríos nota muchas de éstas en algunos títulos de capítulos y otras que tienen que ver con el papel que desempeña Oviedo mismo en varias situaciones. Sin embargo, los editores de Oviedo no han notado la mayor parte de las supresiones, como en el caso del capítulo en el que se trata a las amazonas.

la nueva versión no hace mención al hecho de si las Amazonas llevaban armas o no, ni a la práctica de quemarse el pecho derecho para mejorar su destreza con el arco. Sin embargo, Oviedo no rechaza la idea de que haya mujeres Amazonas viviendo en el Nuevo Mundo. De hecho, un examen más escrupuloso de los cambios posteriores al manuscrito de Oviedo y de otros relatos sobre las mujeres Amazonas revela que Oviedo se negaba a aceptar el hecho de que no existiera una tribu de mujeres parecidas a las Amazonas en el Nuevo Mundo.

Para empezar, el cronista añade debidamente una actualización del relato encontrado en el manuscrito, una entrevista con el mismo Nuñez de Guzmán años más tarde, en la cual Nuñez niega firmemente la existencia de una tribu de mujeres que vivían sin hombres; sin embargo, el cronista duda de su veracidad. Propone que tal vez Nuñez de Guzmán se encontrara con las mujeres en el período en que ellas permitían la entrada a sus campamentos a los hombres para propósitos reproductivos. Después, crea un caso para mostrar la posibilidad de la existencia de una República de mujeres: además de las historias de la antigüedad sobre comunidades de hombres, el lector puede observar cómo mujeres europeas convivían en conventos. El cronista no hace un juicio decisivo, pero se resiste a reconocer el testimonio de un testigo ocular. Una tensión narrativa se hace patente: Nuñez de Guzmán, después de un segundo viaje a la zona, retira su testimonio original sobre la existencia de una colonia de mujeres. Sin embargo, Oviedo deja que conste el relato original, aunque con supresiones importantes, y juega con la posibilidad de un error en la observación de Nuñez de Guzmán durante su segundo viaje a la colonia. El relato que resulta suprime la iconografía más obvia del Viejo Mundo sobre las Amazonas, pero no elimina el mito.¹⁸ En otras palabras, la conservación del relato de Oviedo sugiere una dependencia en los mitos del Viejo Mundo que, a veces, suplanta la evidencia de que dicho tipo de mujeres no existe en el Nuevo Mundo.

Dos relatos más sobre colonias de mujeres (L.21, c.8; L.26, c.29) apoyan la observación de que Oviedo tiende a suprimir las características más evidentes de los mitos del Viejo Mundo de su historia sin dejar de incluir la esencia del mito. Revelando su notable preocupación sobre la habilidad del lenguaje para representar los fenómenos del Nuevo Mundo, Oviedo discute la etimología de la palabra Amazona y cómo dicha palabra ha sido usada inapropiadamente en el Nuevo Mundo: “en griego a quiere decir ‘sin’ e zona quiere decir ‘sin teta.’ ... Así los cristianos las comenzaron a llamar Amazonas sin serlo.” Queriendo evitar la asociación con el Nuevo Mundo, pero no encontrando otra alternativa lingüística, Oviedo presenta a estas mujeres no como Amazonas sino como mujeres parecidas a las Amazonas, o “mujeres que viven a imitación de las Amazonas”. Para Oviedo esta imitación lingüística explica el Nuevo Mundo en términos del Viejo y demuestra a la vez su diferencia. En todo caso, demuestra su creencia en la existencia de una república de mujeres que vivían en América.

La trayectoria de los relatos de Oviedo sobre “mujeres que viven a imitación de las Amazonas” también demuestra claramente que Oviedo no sigue el patrón que habíamos anticipado, según los otros cambios al manuscrito; no volvió a revisar los conceptos

¹⁸ Oviedo vuelve a este mismo informe en el L. 34, c. 8. El relato mantiene esta misma representación de mujeres parecidas a las Amazonas al igual que la actitud algo ambivalente de Oviedo.

preconcebidos sobre el Nuevo Mundo como la tierra maravillosa donde los mitos del Viejo Mundo se hacían realidad. En la edición de 1535, en la que las Amazonas se mencionan por primera vez en la *Historia* (L.2, c.8), el cronista rechaza sin dejar lugar a dudas la posibilidad de la existencia de una tribu de mujeres que vivían en el Caribe: “algunos cronistas dicen que [Matinio] era poblada de Amazonas, e otras fabulas muy desviadas de la verdad ... por los que habemos visto ... es todo falso lo que desta se ha dicho quanto a ser poblada de mujeres solamente, porque no lo es no se sabe que jamas lo fuese”.¹⁹ En contraste, en capítulos posteriores, la mayor parte de los escritos después de 1535, no logran adoptar una actitud firme sobre la materia. Hemos visto cómo Oviedo vacila con respecto al segundo testimonio de Nuñez de Guzmán, poniendo en duda su veracidad en el Libro 6, e incluso permitiendo al primer testimonio mantenerse sin ser revisado en el Libro 34.

De hecho, la historia nunca incluye el testimonio de un testigo ocular cristiano sobre las mujeres Amazonas; todos los relatos, según nos informa Oviedo, están basados en testimonios de los indios. Sustituye testigos del Nuevo Mundo por testigos del Viejo, usando fuentes indígenas para apoyar los mitos europeos. Los Libros 25 (c.14) y 33 (c.36) relatan los fracasos de las expediciones españolas en localizar las colonias mencionadas por los indios informantes. Aunque la veracidad de los informes de la población indígena es generalmente cuestionada —un conquistador notó, por ejemplo, las discrepancias en los relatos (L.26, c.29) y Oviedo declara que pocos cristianos les creían (L.33, c.36)— los españoles escuchaban a los informantes indígenas, organizaban expediciones y escribían sobre las mujeres Amazonas. Oviedo vuelve una y otra vez a escribir sobre “las Amazonas (si Amazonas deben decir),” a pesar de la falta de relatos “identificables” (es decir, cristianos) de testigos oculares.

Es típico de Oviedo que el relato final sobre un tema discutible proporcione la información clave para llegar al juicio final sobre dicho tema, un juicio que él frecuentemente introduce con palabras ajenas, como discurso secundario. En el último libro de la historia, (L. 50, c.24), el fraile Gaspar de Carvajal aparentemente llega a ser la autoridad final en el asunto de las Amazonas. Oviedo establece la autoridad del relato de Carvajal en un capítulo anterior al jugar con la posibilidad de la existencia de las Amazonas que vivían entre los ríos de La Plata y Marañón. En seguida informa al lector que se sabe demasiado poco sobre estas mujeres para confirmar la veracidad de las historias sobre ellas, y le dice que vaya directamente a la relación de Carvajal en el Libro 50 para obtener un relato completo. Desembarazándose de la responsabilidad, Oviedo parece permitir que el testimonio fidedigno de un fraile valga como juicio definitivo sobre las Amazonas. Sin embargo, el relato de Carvajal está basado en el testimonio de un indio conocido por su fiabilidad: “no discrepa de ... lo que decían otros indios ... traemos esta relación por muy cierta.” Relata más adelante que algunos indios les hablaron sobre las mujeres Amazonas “sin le ser preguntado;” desde su punto de vista, la información ofrecida sin haber sido pedida era un signo seguro de credibilidad.

¹⁹ Es interesante notar que Plinio escribe sobre las Amazonas en su *Historia natural*, L. 6, c. 19, y que Pedro Mártir, contemporáneo de Oviedo, escribe sobre las Amazonas (*Decades* I), aunque después enmienda sus opiniones, explicando que las mujeres se defienden cuando sus hombres están ausentes.

A pesar de cuestionar anteriormente la fiabilidad de los indios, éstos surgen en la historia de Oviedo como las nuevas autoridades que afirman la existencia de las mujeres que son como amazonas. Si las mujeres del Nuevo Mundo “parece que imitan a aquellas que los antiguos llaman amazonas”, los informes autóctonos ahora imitan, afirmando y reemplazando, la autoridad de los relatos de la antigüedad. Oviedo no puede prescindir del mito, pero altera su fuente. De acuerdo con el resto de la historia, él juega con las autoridades del Nuevo y del Viejo Mundo, sugiriendo que lo Nuevo suplanta a lo Viejo. Pero el cronista no logra seguir este esquema completamente; el testimonio del indio sólo obtiene autoridad mediante el relato de Carvajal.

Un último lance imprevisto en la estrategia narrativa del cronista que debilita aún más sus esfuerzos de representar los relatos de las amazonas como basados en el testimonio palabra por palabra de otro individuo. El relato en primera persona de Fray Gaspar de Carvajal se pone en primer plano en la narración de la historia en el Libro 50, pero una repetición casi exacta desde dos previos capítulos en la *Historia* sobre la etimología de la palabra amazona, ahora representada como las propias palabras de Carvajal, sin darse cuenta revela la manipulación de Oviedo para sus propios fines del relato de Carvajal en la *Historia general*.

¿Por qué el cronista de la corte rechaza primero la posibilidad de que mujeres amazonas vivan en el Caribe, luego escribe un capítulo que toma como modelo la mitología griega, para sólo más tarde eliminar las secciones que lo relacionan directamente con dicha mitología, y finalmente afirma su existencia en Sudamérica, usando a un indio (vis-à-vis con Carvajal) como portavoz?²⁰ Habiendo sido anteriormente autor de fantasía y relatos maravillosos (como autor de la primera novela de caballería de América), Oviedo tal vez sacara partido del área donde los historiadores del Renacimiento tenían licencia: la historia que era temporal y geográficamente remota. Basándose en las teorías de Aristóteles, López Pinciano explica que el dominio de la historia (en contraste con la poesía) era lo singular, el “caso” y por lo tanto el historiador sólo podía explayarse en su material si los pormenores eran vagos. Este precepto descartaba la posibilidad de adornar la historia natural (“porque no se muda”) y la historia en la que muchas de las circunstancias reales eran bien conocidas, dejando sólo las épocas o áreas históricas más remotas abiertas a la imaginación histórica (78-83). Si pocos hechos eran asequibles, el historiador podía ampliarlos a su antojo, sin violar el importante precepto de verosimilitud, la noción de que un autor debe hacer su relato convincente y creíble.

²⁰ Es también posible que la curiosidad de sus contemporáneos y los relatos sobre las amazonas del Nuevo Mundo hubieran influido a Oviedo. Un relato español de 1534 contaba que 10.000 amazonas se encontraron con 70 barcos españoles y les ofrecieron 50 ducados por cada embarazo que consiguieran (Green 3:40). La continuación de Rodríguez de Montalvo del Amadís sitúa a las amazonas en una isla a la derecha de las Indias. En el Nuevo Mundo, Juan Díaz de Grijalva en el Yucatán y Cristóbal de Olid en la Nueva España cuentan haber visto a amazonas (Leonard, cap. 4-5; Johnson, 10-13). O tal vez Oviedo se inspirara realmente por leyendas indígenas americanas similares sobre repúblicas de mujeres que empezaran a entremezclarse con las leyendas del Viejo Mundo, una penetración de mitos medievales/renacentistas con lo que el cronista ve y oye en el Nuevo Mundo.

Oviedo saca provecho de lo remoto de América para imitar un mito clásico. Pero lo modifica reemplazando la fuente del Viejo Mundo con una del Nuevo. La vaga localización geográfica de las Amazonas —sin mencionar la lejanía general de América para el típico lector europeo— concede a Oviedo más licencia para adornar. Típicamente se sitúa a las Amazonas en sierras cercanas, río arriba, o simplemente algo más allá de cualquier localidad dada. Siempre suelen estar fuera de alcance. Para reforzar la verosimilitud de su relato, conforme a su impulso de encontrar voces de autoridad en el Nuevo Mundo, Oviedo suprime toda referencia directa —el nombre y la tradición de quemar el pecho— que relaciona las colonias de mujeres con el mito del Viejo Mundo. Mantiene, sin embargo, una iconografía menos evidente que une el mito a la cultura europea. Según el estudio de Juan Gil, en tradiciones europeas las Amazonas eran siempre guerreras que se asociaban con las zonas cercanas al agua —bien vivían en una isla o en la intersección entre dos ríos— y que poseían grandes riquezas (43-35). Estas características se mencionan una y otra vez en los relatos de Oviedo. Oviedo no rechaza del todo la imitación de los antiguos; más bien utiliza su mundo como un fondo para mostrar cómo el Nuevo Mundo supera al Viejo. Los relatos de los antiguos se vuelven a escribir en un contexto del Nuevo Mundo. Los mitos adquieren credibilidad en la India a través de la autoridad de relaciones autóctonas sobre mujeres que viven “a imitación de las Amazonas.”²¹ Al representar el Nuevo Mundo como reflejo y al cambiar los mitos del Viejo, Oviedo logra un mayor acercamiento entre los dos mundos y muestra cómo América reemplaza a menudo su modelo.²²

V

Lo que encontramos en las enmiendas de Oviedo y la forma en que usa la imitación, entonces, son dos tendencias distintas. Primero, en su método histórico Oviedo pretende representar la verdad de la naturaleza como más allá y por encima del uso de modelos o textos. Le dice al lector que habrá un marco más empírico en su historia que en la de Plinio y que los textos previos desempeñarán un papel limitado. Su historia será un manual de imitación del Nuevo Mundo tal y como es en realidad. En general las enmiendas que hace Oviedo a menudo recalcan su inclinación legalista y empírica, con la que intenta crear la documentación más completa posible de los fenómenos y acontecimientos de América.

Sin embargo, la *Historia* de Oviedo demuestra tensiones e ironías características que debilitan este objetivo de imitar la naturaleza. Otras enmiendas, como las examinadas en el relato sobre Núñez de Guzmán, tan sólo suprimen anacronismos relacionados con lo que probablemente fuera aún un mito. Si Oviedo cuestiona a veces la habilidad de previas historias y estructuras narrativas de contar la historia de América, también se aparta de la implicación total del descubrimiento de lo distinto del pasado y de la realidad que ve ante sí; con frecuencia recurre a los textos de mundo clásico para encontrar cuentos maravillosos que incluir en su historia. La repetición de los relatos sobre las mujeres Amazonas tiene

²¹ A. Salas observa que en la obra de Oviedo los mitos adquieren verosimilitud en el Nuevo Mundo, 115.

²² Claro está que la teoría de Oviedo sobre la conexión entre las Indias y las Hespérides es aún otro ejemplo de esto.

una función persistente y simbólica en la *Historia*: el mundo clásico llega a ser un telón de fondo para el Nuevo Mundo, proveyéndole de significado.²³ Por consiguiente, Oviedo se aparta del reconocimiento total de la naturaleza subversiva de su forma de cuestionar — una forma que podría llevar a la conclusión de que la historia del pasado nada tiene que ofrecer a la nueva época histórica y al nuevo continente. Se conforma, a veces desigualmente, con usar varios tipos de discurso, tanto viejos como nuevos, para descubrir el significado de América y la relación entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

En el proceso, la *Historia* llega a ser una narrativa compleja que crea un papel más dinámico para el autor mismo, el cual se aprovecha de varios modelos además de la realidad que tiene ante sí. A veces Oviedo toma los modelos como punto de partida y otras veces trata de representar más directamente lo que él mismo presencia, reescribiendo así su propia historia a la vez. Oviedo define entonces el tema de su historia como parte del Viejo Mundo y a la vez diferente de él. Siendo el autor, Oviedo llega a ser el centro de la representación de esta nueva historia, interpretando, traduciendo y revisando los conocimientos sobre el Nuevo Mundo.²⁴ Por consiguiente, los propósitos imperiales de la historia están subordinados, al menos en cierta medida, a la exaltación de su papel de escritor e historiador. La *Historia general y natural de las Indias* de Oviedo llega a ser una antología de formas y conocimientos sobre América controlada por el autor.²⁵

OBRAS CITADAS

- Bataillon, Marcel. *Erasmus y España*. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Colie, Rosalie L. *The Resources of Kind: Genre-Theory in the Renaissance*. Barbara Lewalski, editora. Berkeley: University of California Press, 1973.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*. Angel de los Ríos, editor. Madrid: Real Academia de Historia, 1851-55.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*. Juan Pérez de Tudela Bueso, editor. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1959.
- Foucault, Michel. *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*. New York: Vintage Books, 1970.

²³ Enrique Pupo-Walker sugiere que “poblar a América con leyenda y mitos era una manera de europeizarla y de conocerla” (52).

²⁴ La aparición de un rol más fuerte para el autor que observa y experimenta directamente su material en la historia revisada también se ve en pasajes añadidos que tratan su papel como autor que dirige, escribe y publica la historia. Podemos ver esto más claramente en los Proemios de los libros que Oviedo amplió: Libros 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12 y 20/50.

²⁵ Quisiera agradecer a Francisco Fernández y Clancy J. Clements por su ayuda en la preparación de éste manuscrito, y, en especial, a la Huntington Library (San Marino, CA) por su generosa beca para examinar los manuscritos de Oviedo (HM 173). También quisiera agradecer a los editores de *Romance Languages Annual* por su permiso para publicar esta versión revisada de mi artículo “Imitation, Authority, and Revision in Fernández de Oviedo’s *Historia general y natural de Las Indias*” IV (1992).

- Gerbi, Antonello. *Nature in the New World: From Christopher Columbus to Gonzalo Fernández de Oviedo*. Jeremy Moyle, traductor. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1985.
- Gil, Juan. *Mitos y utopías del Descubrimiento*. Volumen I. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- Green, Otis. *Spain and the Western Tradition*. Volumen III. Madison: University of Wisconsin Press, 1965.
- Greene, Thomas M. *The Light in Troy: Imitation and Discovery in Renaissance Poetry*. New Haven: Yale University Press.
- González-Echevarría, Roberto. "The law of the letter: Garcilaso's *Comentarios*". *Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Johnson, Julie. *Women in Colonial Spanish-American Literature*. Westport: Greenwood Press, 1983.
- Leonard, Irving. *Books of the Brave*. New York, 1964.
- López Pinciano. *Philosophia Antigua Poética*. Alfredo Carbaleo Picazo, editor. Madrid: Biblioteca de antiguos libros hispánicos, 1953.
- Merrim, Stephanie. "The Apprehension of the New in Nature and Culture: Fernández de Oviedo's *Sumario*". *Hispanic Issues IV* (1989): 165-199. René Jara and Nicholas Spadaccini, editores.
- Myers, Kathleen. "The Representation of American Phenomena: Fernández de Oviedo's Illustrations in the *Historia general y natural de las Indias*". *Early Images of the Americas: Transfer and Invention*. Jerry Williams and Robert Lewis, editores. Tuscon: University of Arizona Press, 1993. 183-213.
- O'Gorman, Edmundo. Prologue to Fernández de Oviedo, *Sucesos y diálogo de la Nueva España*. México: UNAM, 1946.
- Pigman, W.G.. "Imitation and the Renaissance sense of the past: the reception of Erasmus' *Ciceronianus*." *The Journal of Medieval and Renaissance Studies* 9 (1979): 155-177.
- Pupo-Walker, Enrique. *La vocación literaria del pensamiento histórico en América*. Madrid: Editorial Gredos, 1982.
- Ross, Kathleen Ann. "Carlos de Sigüenza y Góngora's *Parayso occidental*: Baroque Narrative in a Colonial Convent". Dissertation, Yale University, 1985.
- Salas, Alberto M. *Tres cronistas de Indias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Turner, Daymond. "The Aborted First Printing of the Second Part of Oviedo's *General and Natural History of the Indies*". *Huntington Library Quarterly* 46(1983): 105-25.
- Turner, Daymond. "Forgotten Treasure from the Indies the Illustrations and Drawings of Fernández de Oviedo". *Huntington Library Quarterly* 48(1985): 1-46.